



**ACTO DE DESCUBRIMIENTO DE LA ESTATUA DE  
*PLÁCIDO FERNÁNDEZ VIAGAS***

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía  
Sevilla, 9 de Diciembre de 2009

**Sras. Sres.**

Plácido Fernández Viagas ya estaba antes de hoy en el Parlamento de Andalucía.

En cada palabra, en cada idea, en cada una de las 253 leyes que hemos aprobado hasta ahora, cada vez que la defensa de la libertad afloraba en esta Institución, Plácido Fernández Viagas aparecía entre nosotros. Con su soplo de cordura, con su mirada honrada de hacer justicia, con su espíritu conciliador.

Con la integridad que todo Presidente de la Junta de Andalucía ostenta.

Una estatua de bronce resulta apropiada para representar la rectitud de carácter de Plácido Fernández Viagas. Sus hijos, aquí presentes, simbolizan el legado humano del primer Presidente de la Junta y de su inolvidable esposa Elisa Bartolomé. Nuestro Parlamento es la herencia institucional de su esfuerzo, como catalizador de voluntades hasta llegar a nuestra Autonomía.

Pero nada de esto por separado, ni siquiera en su conjunto, esboza una panorámica ajustada del perfil de una de las personalidades más relevantes en la historia de Andalucía

Todos coincidiremos hoy, -me permitirán que generalice-, en que este homenaje a Plácido Fernández Viagas en la sede del Parlamento supone un hecho absolutamente natural. Porque junto a Blas Infante, es uno de los personajes que ha escrito algunas de las páginas con más enjundia y calado de la historia reciente de Andalucía.

Él acometió el trabajo más duro. No había lírica en aquellos tiempos, aunque ahora la imaginemos. Era pura prosa en un despacho prestado de la Diputación de Sevilla. Un sofá y dos sillones. Todavía se conserva intacto y puedo asegurarles que impresiona.

En ese marco, Plácido, con la misma herramienta genuina del Parlamento –la palabra–, forjó el consenso llamado Pacto de Antequera.

Esa cita del 4 de Diciembre de 1978 parecía un imposible. Once partidos políticos, casi todos extraparlamentarios. Un proyecto en el que pocos confiaban. Un año tan tumultuoso como todos los anteriores y los posteriores.

Y allí, en la ciudad que hoy nos lega esta estatua, se dio el primer paso. Seis puntos rubricados por todos que hoy, cuando se cumplen 27 años del fallecimiento de Plácido, siguen siendo los cimientos de nuestra historia contemporánea.

Por eso el Parlamento de Andalucía ha celebrado esta legislatura un pleno institucional en Antequera, para conmemorar los treinta años del Pacto.

Recordemos una de las frases suscritas en ese acuerdo: “conseguir la Autonomía más eficaz en el marco de la Constitución”. Y en esta labor continuamos ahora con el desarrollo del nuevo Estatuto de Autonomía.

Esta estatua que hoy facilitará el recuerdo de Plácido. Ya siempre lo veremos comenzando a escribir el destino de Andalucía. De un pueblo que daría muestras inequívocas de que quería ser igual que las demás Autonomías, y nunca menos que ninguna.

Algo que debe ser recordado siempre. Por eso, a partir de ahora, esta estatua de Plácido Fernández Viagas, se incluirá en el itinerario de visitas del Parlamento. Y junto a ella se explicará quien fue nuestro primer Presidente y como contribuyó a construir nuestra Comunidad Autónoma.

Hasta que pasó a formar parte del Tribunal Constitucional, Plácido fue Presidente de Andalucía durante 370 días. Con sus noches. No eran tiempos para descansar. Su familia puede atestiguarlo. Como todos los que trabajaron con él en la recuperación de las libertades en Andalucía.

Sólo 370 días. Pero la fugacidad del tiempo queda anulada cuando se deja atrás una obra como la de este hombre bueno.

En aquella época, Plácido fue uno de los jueces que lucharon por la democracia y la libertad, por el interés común, al punto de ser suspendido de sus funciones por combatir la dictadura.

Y es que el talante democrático no se improvisa. Emerge sobre las circunstancias, por más hostiles que sean. Plácido, -como Infante-, es una referencia para todos nosotros, diputados y diputadas de la VIII Legislatura del

Parlamento de Andalucía. También lo fue para los andaluces y andaluzas.

En las dos convocatorias a las que concurrió, fue el senador más votado de Andalucía. La integridad es la gran enseñanza que hemos extraído de su trayectoria. Y la inmensa mayoría de los políticos andaluces pueden considerarse partícipes de ese magisterio.

Parecería que Plácido quiso vivir hasta conocer el nacimiento del Parlamento de Andalucía. Seis meses después de aquel 21 de junio de 1982 falleció tras ver culminada la Transición política en nuestra tierra.

Hay ocasiones en que los pueblos no necesitan de visionarios. Hay momentos en los cuales es preciso recurrir a las personas que saben hacer bien un trabajo que a la mayoría le resultaría inabordable.

Plácido, por fortuna, era de ambas castas.

Quiero terminar agradeciendo de nuevo la presencia de su familia, especialmente a Plácido Fernández-Viagas Bartolomé, su hijo y compañero del Parlamento, que nos ha ayudado a evocar la imagen de su padre. Gracias también a todas sus Señorías que asisten a este sencillo acto.

Finalizo recordando las palabras de Plácido Fernández Viagas en su discurso, pronunciado en el momento de constituirse la Preautonomía Andaluza en la ciudad de Cádiz y cuando fue elegido Presidente:

Él dijo: “Muchas veces se ha simbolizado a Andalucía con la imagen de la muerte tocando la guitarra; es hora ya de arrojar ese símbolo al desván de la historia, de que sea la vida la que toque la guitarra en esta tierra”.

Señoras, señores, la historia se escribe cada día. Y aunque ahora arrecien malos tiempos, nunca olvidemos a quienes los vivieron más tumultuosos y, a pesar de ello, supieron dejarnos un legado de confianza en nuestro pueblo y en sus instituciones.

La llamada a pleno esta tarde podrá parecerle a algunos una pura rutina. Se equivocan. Es signo de la normalidad democrática por la que lucharon miles de andaluces y andaluzas durante decenios.

Muchas gracias a Plácido.

Muchas gracias a todos y a todas.